

Ricardo Flores Magón

El Radical

El ideólogo obrero

La oveja negra

En el cincuentenario de Ricardo Flores Magón

Por **Armando Bartra**

© **Armando Bartra**

Diciembre 2011

Ésta es una publicación de la Fracción Parlamentaria del Partido de la Revolución Democrática en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y Para Leer en Libertad A.C.

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Santiago I. Flores y Alicia Rodríguez.

Formación y diseño de portada: Daniela Campero.

En un lejano país existió hace muchos años una oveja negra. Fue fusilada. Un siglo después, el rebaño, arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque. Así en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones pudieran ejercitarse también en la escultura.

Augusto Monterroso

Qué son cuarenta años, qué son cien.

Herederero del mejor liberalismo decimonónico, precursor de la revolución, inspirador de la Constitución de 1917, ideólogo del proletariado, forjador de partidos de vanguardia, autor de la consigna zapatista “Tierra y Libertad”, develador del potencial anticapitalista del comunitarismo indígena, anarco, radical, antiestatista, libertario, incorruptible...

Esto y más se ha dicho de Ricardo Flores Magón y el magonismo. Y es que los personajes y procesos históricos densos, complejos, prolongados y caladores como el que protagonizó el Partido Liberal Mexicano en las dos primeras décadas del siglo XX, suscitan incontables acercamientos, tantos y tan diversos como quienes los evocamos en busca de inspiración política.

El presente ensayo me lo pidió Carlos Monsiváis, con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de

Flores Magón, y fue publicado en dos entregas del suplemento “México en la Cultura”, de la revista *Siempre*, que por entonces dirigía. Así que la narración fue escrita hace casi cuarenta años y está marcada por su circunstancia: por las certezas, dudas y tribulaciones de quienes en ese tiempo combatíamos a un régimen canalla que con la masacre de Tlatelolco acabó de balconear su barbarie.

No es casual que en el arranque del texto el joven agitador callejero que era Ricardo a fines del siglo XIX, sea descrito como si se tratara de un brigadista del 68. No es casual que se subraye con insistencia el obrerismo de los magonistas, una esperanza en el potencial rebelde del proletariado que muchos compartíamos. No es casual que los contestatarios y subversivos de entonces le siguiéramos la pista a un grupo de revolucionarios ilegales, clandestinos, a salto de mata y casi siempre marginales, porque nosotros también lo éramos.

No es impertinente que en este relato se compare la revolución mexicana con la rusa, a *Regeneración* con *Iskra* y a Flores Magón con Lenin, pues después de todo les tocó inaugurar al alimón las insurgencias societarias de la pasada centuria; pero tampoco es casual, pues casi todos los rebeldes ilustrados de hace medio siglo éramos marxista-leninistas y aspirábamos a poder ser también neomagonistas sin incurrir en herejía.

Además de los énfasis y el sesgo que le vienen de la época en que fue escrito, al releer el texto encuentro demasiados “si hubiera”, un abuso muy poco profesional de la historiografía ficción, que sin embargo es acto de solidaridad posdatada con los magonistas: fantas-

Armando Bartra
mas entrañables a los que el narrador confronta y rebate como si los tuviera enfrente.

La historia que sigue contiene dos historias: la de los retos que enfrentaban los magonistas antes y durante la revolución de 1910, y la de los desafíos que enfrentábamos los izquierdistas de los años sesenta y setenta del pasado siglo. La primera es explícita, la segunda hay que buscarla entre líneas, pero está ahí. Y si aplaudo la presente reedición es porque sigo encontrando inspiración política y personal en la saga de Ricardo y los suyos. Y también porque confío en que a cien años de distancia el magonismo puede seguir dialogando, ahora con los jóvenes libertarios del tercer milenio.

Escuchemos su voz:

No vamos los revolucionarios en pos de una quimera: vamos en pos de la realidad... Queremos tierra para todos, para todos pan, por eso nos escuchan las multitudes, por esto nuestra voz llega hasta las masas, y las sacude, y las despierta, y pobres como somos, podemos levantar a un pueblo. Los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene; el agua es más bella despeñándose. Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz.

Ricardo Flores Magón. 1907

La trayectoria política de Ricardo Flores Magón

I. Primeros pasos: Reflujo del movimiento obrero y agitación estudiantil.

Un joven estudiante de Leyes se dirige a un mitin constituido por más de trescientos compañeros de la preparatoria y las escuelas superiores. Habla de opresión, de dictadura. Hay ira, excitación.

Alguien pide directivas concretas.

El orador propone difundir entre el pueblo la denuncia del régimen, llama a que se organicen brigadas de información de dos o tres compañeros y recorran la ciudad haciendo mítines-relámpago. Alerta contra la represión policiaca.

En los días siguientes la ciudad es escenario de enfrentamientos entre los estudiantes y la policía, y choques entre las brigadas y grupos de golpeadores de las organizaciones obreras patrocinadas por el gobierno. Finalmente, el ejército sale a la calle y en un tumulto frente al Palacio Nacional más de sesenta estudiantes son aprehendidos, entre ellos el joven orador del mitin. Un mes después la presión popular obliga al gobierno a ponerlos en libertad.

El dirigente estudiantil es Ricardo Flores Magón, tiene veinte años, corren los días de marzo de 1892 y se está dando una de las primeras luchas contra el continuismo de Porfirio Díaz en el poder.

El ámbito pequeñoburgués de las primeras actividades de RFM no es casual. Durante las dos últimas décadas del siglo pasado la clase media ilustrada fue el refugio de una oposición política al régimen mínimamente organizada, mientras que la clase obrera no parecía ofrecer una perspectiva inmediata de acción.

En las décadas anteriores, el movimiento obrero mexicano había aparecido ya en la palestra política, sin embargo, en los últimos veinte años del siglo XIX entró en un profundo reflujo y sus organizaciones se desmembraron en una crisis total.

Con la formación en 1872 del Gran Círculo, el movimiento obrero había recibido un enorme impulso. La organización llegó a contar con más de 12 mil afiliados y en 1876 estaba constituida por 35 sucursales en 14 Estados de la República. Publicaba un buen número de periódicos, entre los que destacaban *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo*. Sin embargo, a partir de 1878 el asalto al poder del grupo porfirista interrumpe este vigoroso ascenso.

La dictadura porfirista inaugura en México la política de represión al movimiento obrero independiente, combinada con el control gubernamental sobre las organizaciones de trabajadores. Para 1879 esta política se apunta su primer éxito y el Gran Círculo cae en manos del grupo encabezado por Carlos Olaguibel, auténtico precursor de nuestro “charrismo”, y fundador de la estirpe de Morones y Velázquez (años después, este agente del gobierno tendría un puesto en la Secretaría del Fomento, en recompensa a sus “méritos” en el movimiento obrero).

Un grupo de militantes del Gran Círculo lucha durante un tiempo por redemocratizar su organización y finalmente se escinde para formar un nuevo núcleo, el Congreso Obrero, que continúa publicando *El Socialista*. Sin embargo en 1888 el periódico deja de salir y para 1892 la organización prácticamente ha desaparecido.

Así, RFM nace a la vida política en un panorama en el que están ausentes los trabajadores organizados, mientras que el movimiento estudiantil se muestra activo y desata sucesivas oleadas de lucha (auge 1872- 1893, reflujó 1894- 1898, nuevo ascenso 1899- 1901). En estas condiciones su vocación revolucionaria tendrá que recorrer una trayectoria que partiendo de la pequeña burguesía radical se revierte, ya iniciando el siglo, en un movimiento obrero otra vez combativo.

II. Regeneración y el papel del periodismo político.

A partir de la experiencia de lucha antirreeleccionista de 1892, algunos grupos de estudiantes mantienen una militancia política permanente. Un año después fundan un periódico de oposición, *El Demócrata*, dirigido por Joaquín Clausell. En los cuatro números que se publican antes de que sea reprimido, participan: RFM como corrector de pruebas y también su hermano mayor Jesús.

Pero *El Demócrata* no está solo, por esos años la oposición al régimen se esfuerza por mantener vivos pese a la represión, a un pequeño número de periódicos independientes: *El Diario del Hogar*, *El Monitor Republicano* y, sobre todo, *El Hijo del Ahuizote* de Cabrera. En 1900 con

La oveja negra
la publicación del primer número de *Regeneración*, RFM acompañado aún por Jesús, se suma a esta corriente.

La fundación del periódico es un acto político decisivo. A lo largo de 18 años RFM y su corriente sostendrán, en las condiciones más adversas, el compromiso contraído con *Regeneración*, identificando la suerte del periódico con su propio destino como fuerza política. Será el contenido de sus artículos lo que los lleve a la cárcel una y otra vez. La imposibilidad de publicar en México *Regeneración* resultará el argumento fundamental para optar por el exilio. Para poder continuar su trabajo periodístico de manera independiente, rechazarán el ofrecimiento de Zapata que les proponía trasladarse a Morelos y publicar *Regeneración* con el papel de la fábrica de San Rafael.

Regeneración es algo más que un vehículo para difundir el pensamiento magonista, *Regeneración* es el magonismo. El hecho de que el magonismo eligiera como arma un periódico político es un rasgo esencial que lo define. Lo que el magonismo llevó a cabo es lo que podía lograrse a través de *Regeneración* y los límites del periódico fueron también los límites de esa corriente. En *Regeneración* se expresa toda su fuerza y toda su debilidad.

En torno al periódico se instrumenta toda una táctica y una línea de organización. A unos cuantos meses de su fundación *Regeneración* se transforma en educador, agitador y organizador colectivo. Se constituye en la espina dorsal de una organización política y, en sus mejores momentos, de un gran movimiento de masas. La concepción de Lenin sobre el papel de un periódico polí-

Armando Bartra
tico y las ideas de Gramsci sobre el “intelectual colectivo” y la redacción de un periódico, constituyen una racionalización de lo que, para RFM, fue una concepción política más o menos intuitiva. La “vía Iskrista” para organizar y cohesionar un partido y un proceso revolucionario, que Lenin formula en el *¿Qué hacer?*, tiene infinidad de puntos de coincidencia con la vía magonista para impulsar el proceso revolucionario en México.

El propio pensamiento de RFM resulta inseparable de su forma periodística. La producción intelectual del magonismo se vierte en artículos, y esta forma, en cierto modo, determina su contenido. Sería inútil buscar en la obra de RFM un sistema de ideas rígido, acabado, definitivo, o pretender construirlo a base de afirmaciones sueltas, arrancadas de artículos, manifiestos y cartas.

Fuera de su contexto, esencialmente táctico y periodístico el pensamiento magonista pierde vitalidad, resulta pobre, falto de rigor, incluso ingenuo. La sensibilidad política, la oportunidad, la eficacia del lenguaje, son inseparables del carácter periodístico de los escritos magonistas, siempre políticamente comprometidos con la coyuntura inmediata.

Por lo demás, su caso no es excepcional; los grandes hitos del pensamiento social mexicano no están marcados por gruesos volúmenes de teóricos de gabinete, sino por las escuetas y penetrantes páginas de nuestros mejores periodistas políticos. Artículos, folletos, polémica, obras de circunstancias. Ahí hay que buscar la posibilidad de un pensamiento social mexicano original y valioso.

III. El germen de una organización: primer congreso del Partido Liberal Mexicano.

Durante cinco meses *Regeneración* se limita a criticar las arbitrariedades jurídicas del porfiriato. La experiencia de *El Demócrata*, rápidamente suprimido ha hecho cauteloso a RFM: primero crear un público, después pasar al ataque frontal contra Díaz.

El tránsito de *Regeneración*, de “periódico jurídico independiente” a “periódico independiente de combate”, coincide con el manifiesto de Camilo Arriaga “Invitación al Partido Liberal”. Las miras del periódico se amplían en la medida en que el citatorio al Primer Congreso del Partido Liberal Mexicano ofrece una perspectiva política y orgánica de unidad, y por tanto de fuerza, a un movimiento disperso y por ende débil.

El 5 de febrero de 1901 el Teatro de la Paz, de San Luis Potosí, está lleno a reventar. En las calles, patrullas del 15º Batallón del Ejército procuran amedrentar a los delegados. La mayoría de los asistentes pertenece a la pequeña burguesía e incluso a los sectores más acomodados: periodistas, abogados, ingenieros, médicos, dos maestros, muchos estudiantes. Los jóvenes dominan en el panorama; el discurso inaugural corre a cargo de un periodista de 18 años, Juan Sarabia. Algunas de las más brillantes intervenciones son pronunciadas por el pasante de Leyes, Antonio Díaz Soto y Gama, que tiene veinte años. Ricardo Flores Magón, con sus veintiséis años, clausura las sesiones con el planteamiento más radical de todo el Congreso.

—“...porque la administración de Díaz es una madriguera de bandidos... (siseos)”.

—¡Sí, señores, la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de bandidos! (aplausos)”.

Con estas palabras, apoyadas finalmente por la mayoría de los asistentes jóvenes, RFM sitúa al Congreso ante una nueva problemática. Los planteos dominantes no habían pasado del anticlericalismo militante y la defensa de la democracia formal, ajenos de toda referencia a las miserias sociales y económicas del pueblo. Las libertades políticas y la formación de una conciencia cívica se ofrecían una y otra vez como la mágica panacea para todos los males. Ricardo, por lo contrario, habla de los despojos de tierras, los saqueos a los bienes de Estado, el caciquismo, la Ley Fuga, y sobre todo, no rehuye el problema decisivo: la administración porfirista. Bien por la conciencia ciudadana, bien por el respeto a la Ley, pero hay que echar a Díaz.

El Congreso de 1901 cabalga entre dos siglos y dos perspectivas ideológicas: de una parte el liberalismo clásico deslumbrado por la Constitución de 1857, y abogado a la defensa del espíritu de la Reforma pero despojándolo de sus aspectos de transformación social y guerra popular. De otra parte un incipiente esbozo del espíritu del nuevo siglo, que pone el acento en la realidad económica y en la arbitrariedad social y no tanto jurídica. Que ve en el clero un enemigo sobre todo en la medida de su colusión con Díaz. Que desconfía de la educación cívica como única palanca del progreso.

Camilo Arriaga, con su apellido prestigioso, sus cuarenta años y su origen de clase oligárquico, representa en lo ideológico al liberalismo tradicional; RFM, hijo de un soldado juarista de baja jerarquía, con sólo veintiséis años y experimentado en hambres, representa una nueva actitud política que por entonces se apoyaba ya en las lecturas de Kropotkin, Bakunin, Grave, Malatesta, Gorki, Tolstoi y, por qué no, Vargas Vila.

En las resoluciones del Congreso se impone aún ampliamente el liberalismo tradicional: "...observancia de las leyes", "...educación liberal y cívica de la Nación...", "...honradez política en los funcionarios públicos...", etc. Sin embargo, esta no es la tendencia que domina. El tiempo y la sistemática represión porfirista conducirían a una serie de sucesivos cambios de perspectiva, acompañados de las inevitables escisiones.

El Partido Liberal conservará el nombre que le heredó el siglo XIX, pero se fortalecerá el calor de una política de nuevo tipo y con la creciente hegemonía de la corriente magonista.

IV. Represión, exilio, clandestinidad, escisiones: años de definición.

Durante tres años el PLM intenta consolidarse como una organización legal. A fuerza de cárcel, asesinatos, clausura de periódicos y persecución política, el gobierno de Díaz empuja a los liberales de la clandestinidad.

De 1901 a 1903 el PLM, insiste en declarar una y otra vez que no es revolucionario, que no desea la vio-

lencia ni la subversión, que no llama a la insurrección. A fuerza de golpes e intransigencia, el régimen porfirista los lleva a convencerse de que sólo su derrocamiento por medio de las armas puede cambiar el estado de cosas.

La organización liberal crece día a día y con ella la represión; el club Ponciano Arriaga de San Luis Potosí, que jugaba el papel de centro coordinador, es disuelto en enero de 1902, el mismo año el club de Lampazos, Nuevo León, es reprimido, y en rápida sucesión caen los grupos de Ciudad Valles, San Nicolás Tolentino, Pachuca, Cuicatlán, Pichucalco. El segundo Congreso del PLM, que estaba planeado para febrero de 1902 tiene que suspenderse.

RFM, que milita en la Asociación Liberal Reformista, constituida en la ciudad de México, sufre en carne propia la ofensiva de Díaz y es encarcelado dos veces en tres años. *Regeneración* es clausurado, Ricardo se hace cargo de *El Hijo del Ahuizote*, con la misma suerte; publica *El Nieto del Ahuizote* y la imprenta es destruida; el mismo final tiene *El Padre del Ahuizote*, *El Bisnieto del Ahuizote*, etc.

La violencia desatada por el porfirismo no es solamente una respuesta al impetuoso crecimiento del Partido Liberal. En sus primeros años el PLM se desarrolla sobre todo en la pequeña burguesía ilustrada, su carácter legalista y cívico lo lleva a agrupar personalidades democráticas, profesionistas, estudiantes, en su mayoría pertenecientes a la clase media acomodada. Las actividades de estos sectores podían constituir una molestia, sin embargo no representaban un peligro real. Lo que en el fondo alarmaba a Díaz y su camarilla era el creciente descontento popular que comenzaba a manifestarse en la

La oveja negra rebeldía espontánea de un movimiento obrero largamente sometido. El auténtico peligro estaba en la inminente vinculación de los sectores más radicales de la pequeña burguesía politizada con un movimiento obrero que había sido desmembrado en la primera década del porfiriato y ahora comenzaba a resurgir.

Con el comienzo del siglo el desarrollo económico porfirista perdió impulso. La tasa de crecimiento de la producción industrial disminuía aceleradamente, las cotizaciones de las materias primas de origen agrícola aumentaban, el consumo interno decaía. Naturalmente el mayor peso de esta crisis se descargaba sobre los trabajadores: desempleo creciente, aumentos en los precios de los artículos de consumo, disminución del salario.

De 1876 a 1910 el salario real disminuyó de \$0.35 a \$0.15, lo que equivale a decir que el ingreso de la gran mayoría de la población se redujo en un 57%. Naturalmente la crisis y el incremento de la explotación económica tenía que ir acompañado de un mayor despotismo en el régimen fabril: prolongación forzada de la jornada de trabajo, despidos injustificados, brutalidad de los capataces.

Los efectos sociales de esta situación no se hicieron esperar y, una tras otra, las huelgas, a pesar de ser ilegales, comenzaron a estallar. En 1901 los mineros de Matehuala, San Luis Potosí, paralizaron el trabajo durante un mes, protestando contra los altos precios y las malas condiciones de trabajo. En 1903 los obreros de la Compañía Minera de los Guggenheim, de la misma zona, chocaron con la política y para someterlos fue necesaria la intervención del Ejército. También en 1903, pero en

Armando Bartra
Río Blanco, Veracruz, los trabajadores textiles se declararon en huelga de brazos caídos protestando contra el despotismo del capataz.

Con estos y otros conflictos se anunciaban las grandes luchas obreras de 1906 y 1908 (mineros, textiles, ferrocarrileros) y Díaz se esforzaba por impedir lo inevitable, no sólo reprimiendo las huelgas sino también golpeando los gérmenes de una organización política que amenazaba confluir con el creciente movimiento obrero espontáneo.

La decisiva participación del PLM, ya clandestino y definitivamente revolucionario, en las luchas de 1906 y 1908, es testimonio del fracaso porfirista.

Así como la represión deslindó los campos entre el porfirismo y el PLM, exigiendo de éste una redefinición estratégica, táctica y organizativa; el proceso de radicalización de los liberales aceleró también el deslinde interno de las corrientes que coexistían en el Congreso de 1901. En este proceso RFM, se coloca a la vanguardia de la corriente más radical y en definitiva hegemónica.

En 1903, con motivo de la sexta campaña reeleccionista de Díaz se muestra por primera vez públicamente una discrepancia: Camilo Arriaga apoyado por Soto y Gama, sostiene la inconveniencia de participar en la campaña electoral con una bandera antirreeleccionista, —“La Nación”, decía Soto y Gama—, tachará al club y a sus miembros de abrigar ruines ambiciones y de haber engañado al pueblo haciendo trabajos personalistas después de haber manifestado que trabajaba por principios.” Por su parte RFM, Juan Sarabia, Santiago de la Hoz

La oveja negra y otros, habían formado un club y un periódico antirreleccionista y sostenían que: "...es pueril que por el solo temor de hacerse acreedores a una injuria más de los enemigos, fueran los partidarios del antirreleccionismo al renunciar a sus derechos de ciudadanos y sus deberes de periodistas, absteniéndose de atacar la sexta reelección de Díaz..."

En esta ocasión la discrepancia se zanjó conciliando las posiciones. El grupo de RFM desarrolló por su cuenta una intensa y exitosa campaña de denuncias al continuismo, que desató acciones de masas en la ciudad. El club Ponciano Arriaga presidido por Camilo hizo público su no compromiso con esas actividades.

Sin embargo las diferencias eran más profundas y al poco tiempo se mostraron irreconciliables. Para 1904, de los cientos de clubes legales con que había contado el PLM quedaban únicamente los núcleos más decididos que habían sido capaces de pasar a la clandestinidad. La dirección había abandonado el país, movida —en lo que respecta a RFM—, por la posibilidad de seguir publicando *Regeneración* en los Estados Unidos, mientras que en México era imposible.

En esos meses Arriaga pone en contacto a su amigo Francisco I. Madero con el PLM, y obtiene de él un préstamo de dos mil dólares para reanudar la publicación del periódico. Por su parte RFM, Juan Sarabia y Librado Rivera tienen frecuentes pláticas con anarquistas y socialistas norteamericanos. Los miembros del grupo inicial comienzan a tomar caminos diferentes.

En marzo de 1904, RFM y Arriaga tienen fricciones por el tema de la dirección del partido y para 1905 se separan definitivamente. De la Vega y otros siguen a Arriaga, pero la mayor parte del grupo en el exilio; incluyendo a Sarabia, Rivera y Villareal, se mantienen con RFM.

La escisión de Arriaga y el distanciamiento de Madero, ambos pertenecientes a poderosas familias de terratenientes, permitió que el grupo magonista definiera una política coherente y unitaria. En septiembre de 1905 se construyó una nueva dirección encabezada por RFM: la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y en julio de 1906 se dio a la publicidad el programa del PLM, que definía una nueva posición. La nueva política estaba orientada a organizar la lucha por la transformación revolucionaria del Estado mexicano, ya no era sólo el gobierno de Porfirio Díaz el que tenía que ser derrocado, era el sistema social en su conjunto el que debía ser subvertido hasta sus raíces. También la táctica y la línea de organización del magonismo sufren profundas modificaciones. Los llamados a luchar “por todos los medios permitidos por las leyes”, y organizarse de manera amplia y abierta, característicos de 1901, dejan su lugar en 1905 a las directivas para luchar “por todos los medios” y constituir “agrupaciones secretas... (que) prescindan de inútiles formalidades”.

V. El Programa de 1906 como programa mínimo.

Para 1906 la situación de la sociedad mexicana pone a la orden del día definir el programa de una revolución que

La oveja negra sustituya los llamados a “restablecer” los postulados de la Reforma y de la Constitución de 1857. A esta necesidad política responde el magonismo con el programa del Partido Liberal.

Desde el punto de vista de sus reivindicaciones, el programa formula el contenido social de una revolución burguesa. No se trata de un documento estrechamente doctrinario sacado de lecturas anarquistas o socialistas, por el contrario, es resultado de la profunda vinculación con el movimiento obrero y campesino que el PLM ha logrado a lo largo de cinco años de labor política. No sólo es un trabajo del grupo colectivo dirigente, sino que cuenta, además, con las opiniones y sugerencias de un gran número de militantes de base dispersos por toda la República, que han sido consultados por carta. En estas condiciones el documento no puede ignorar las verdaderas condiciones objetivas y subjetivas en las que se encuentra el país; el atraso agrícola e industrial, la inmadura conciencia política de los trabajadores, lo incipiente de las organizaciones.

Los magonistas formulan, pues, un programa de reivindicaciones democrático burguesas: libertad política, régimen democrático, salario mínimo, jornada de ocho horas, libertad de organización obrera, reparto de tierras productivas, anulación de las deudas de los peones (y por tanto de su “acasillamiento”), ampliación del mercado interno, desarrollo industrial, lucha contra la dependencia económica del extranjero.

Socialmente, democrático-burguesa, la revolución que los magonistas proponen, es sin embargo, una

Armando Bartra
revolución de nuevo tipo en lo que se refiere a su direccionalidad política. Se trata de reconquistar estas reivindicaciones no sólo por la acción de los trabajadores, sino bajo su dirección.

Se pretende que sea el propio pueblo quien realice sobre la marcha las reformas necesarias. Se trata, en pocas palabras, de una “revolución popular” que constituya un primer paso para una transformación más profunda.

Los magonistas no abandonan su ideología obrera, que les marca objetivos estratégicos irrenunciables, pero no están dispuestos tampoco a ignorar la realidad inmediata en nombre de una utopía. “Seguramente que el ideal de un hombre no puede ser ganar un peso por día, esto se comprende; y la legislación que señala tal salario no pretenderá haber conducido al obrero a la meta de la felicidad. Pero no es eso de lo que se trata. A esta meta debe llegar el obrero por su propio esfuerzo y su exclusiva aspiración, luchando contra el capital en el campo libre de la democracia.”

“Lo que ahora se pretende es cortar de raíz los abusos de los que ha venido siendo víctima el trabajador y ponerlo en condiciones de lucha contra el capital sin que su posición sea en absoluto desventajosa” (Programa del Partido Liberal).

Esta concepción, de una revolución socialmente burguesa pero proletaria por su dispositivo de clases y su direccionalidad, había sido planteada ya un año antes en Rusia y por Lenin, frente al ascenso del movimiento popular. La plataforma magonista de 1906 equivale al programa mínimo leninista de 1905 y los argumen-

La oveja negra
tos son casi idénticos: “...estamos persuadidos, escribe Lenin, de que la emancipación de los obreros sólo puede ser obra de los obreros mismos; pero sin la conciencia y organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista (...) no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible (...); por la senda de la República Democrática”. (Lenin- *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*).

Las concepciones políticas de 1906 no constituyen una recaída del magonismo en la ideología burguesa. Lo que de sus reivindicaciones democráticas recoge —incluso superándolas— la Constitución de 1917, no es su esencia sino su forma. Para RFM el programa tenía que ser implantado por la acción de los trabajadores y vigilado por el pueblo en armas, sólo de este modo despejaría el camino hacia transformaciones más profundas. El Congreso Constituyente de 1917, en cambio, promulga la Constitución cuando los ejércitos de Zapata y Villa han sido desmembrados, y al mismo tiempo que es clausurada la Casa del Obrero Mundial y perseguidos sus miembros.

Las leyes se escriben cuando el pueblo, derrotado, no puede exigir su cumplimiento. Nada es más ajeno al espíritu del Programa de 1906. Tampoco es el Programa de 1906 una muestra del “anarquismo” de RFM, por el contrario, tal plataforma fue objeto de violentas críticas por parte de Grave y los anarquistas franceses de “Les

Armando Bartra
Temps Nouveaux”. Tan inadmisibile era la táctica leninista de 1905 para los anarquistas rusos, como lo fue la línea de RFM, para muchos sectores del anarquismo internacional.

Ni burguesa ni anarquista, la política del PLM, en 1906, se mueve entre la utopía y el pragmatismo, intentando una solución dialéctica a la contradicción entre los intereses históricos del proletariado y las condiciones concretas —objetivas y subjetivas— que lo limitan.

En julio de 1906 se editaron 750 mil ejemplares del Programa, medio millón en un pliego suelto y un cuarto de millón en un número especial de *Regeneración*. Evidentemente no se trataba de una simple aportación ideológica, su función era dotar de contenido a una amplia organización política partidaria profundamente integrada a las masas.

VI. El Partido, la lucha espontánea de las masas y los grupos insurreccionales.

La Junta organizadora del PLM no sólo formula su programa sino que desarrolla una táctica y una línea de organización acordes con él.

En lo fundamental las tareas de los magonistas se desarrollan en tres planos: en primer lugar se trata de extender la organización del PLM constituida por clubes de carácter clandestino estructurados en torno a la Junta Organizadora, la cual fija la línea política a través de *Regeneración*, define la táctica por medio de circulares y lanza directivas concretas enviando cuadros profesiona-

La oveja negra
les o en cartas cifradas. En segundo lugar los clubes de carácter celular, deben promover o incorporarse a organizaciones populares de carácter amplio que lucha por reivindicaciones democráticas o económicas. El acento debe ponerse en la constitución de grupos obreros regionales o gremiales con la tendencia a estructurarse en organizaciones de carácter nacional. En tercer lugar se trabaja en la instrumentación política de una fuerza insurreccional constituida por núcleos armados dispuestos a entrar en combate en el momento en que la Junta lanza la consigna.

En los clubes clandestinos debe encarnar la conciencia política estratégica y revolucionaria que garantiza la lucha consecuente por los objetivos a largo plazo. Las organizaciones de masas en cambio, expresan el carácter democrático y económico de las luchas concretas e inmediatas que se desarrollan de manera espontánea y cuyo contenido recoge el Programa de 1906. La integración de los clubes en las organizaciones amplias debía ser el camino para que éstas se vayan orientando hacia los objetivos estratégicos. Los núcleos insurreccionales deben jugar el papel de chispa que, con su ejemplo, incendie la pradera de la insurrección popular, transformándose durante el proceso, en los mandos político militares de una sublevación generalizada.

En unos párrafos de González Monroy citados en el folleto de Esteban B. Calderón sobre la huelga de Cananea, se sintetiza claramente el sentido de la política magonista:

“Obsérvese la astucia de los liberales revolucionarios para orientar a los trabajadores de Cananea hacia dos fines indivisibles: el de su mejoramiento económico inmediato y de respeto a sus derechos como eficiente productor, y el del cambio del régimen político como responsable de su condición de parias en su propio suelo. Con razón los mandatarios de Sonora vieron en la huelga de Cananea algo más que una manifestación de protesta contra la compañía, juzgándola más bien como un chispazo que era necesario apagar a todo trance si no se quería que el fuego del descontento popular se comunicara a todos los ámbitos del territorio nacional.”

Paralelamente a estas actividades la Junta había decidido que ya era tiempo de pasar del arma de la crítica a la crítica de las armas y preparaba una insurrección que debía estallar en septiembre de 1906 y para la que se contaba con aproximadamente 44 grupos en toda la República. “Dividimos la República en cinco zonas —cuenta Ricardo Flores Magón— la de Norte, por ejemplo, comprendía los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En cada zona se hizo jefe a un camarada de confianza con el título de Delegado. El jefe de guerrillas servía bajo sus órdenes, el subjefe bajo las de éste. Los miembros de las guerrillas conocían sólo a sus propios jefe y subjefe, a quienes escogían democráticamente. El jefe de guerrilla era el único que conocía al delegado bajo cuyas órdenes servía. Un delegado general iría por todo el país dando a cada delegado nuestras instrucciones.”

Los planes para la insurrección de 1906 fueron descubiertos por el gobierno pocos días antes de la fecha convenida y se desató contra los liberales una rabiosa persecución tanto en México como en los EEUU. El levantamiento general se frustró no sin que entraran en acción algunos grupos como los de Jiménez, Coahuila, y los de Acayucan, Veracruz.

Descubierta su red clandestina, clausurado *Regeneración*, detenidos cientos de liberales, entre ellos Juan Sarabia y Librado Rivera, el PLM tarda dos años en rehacerse del golpe. Para 1908, a pesar de la nueva represión de 1907 en la que cae preso RFM y es clausurado su periódico, el PLM se lanza a un nuevo intento insurreccional.

También en esta ocasión el gobierno de Díaz se anticipa a los liberales y frustra el intento. Sin embargo un número mayor de grupos logra ahora entrar en combate: Viesca, en Coahuila, es tomada por liberales, se lucha en Las Vacas, hay enfrentamiento en Las Palomas, Chihuahua.

En la insurrección armada como la entendía el magonismo, la espontaneidad de las masas debía jugar un importante papel, combinada con los preparativos técnicos de los grupos directamente vinculados a la Junta. Politizado por largos años de propaganda y sometido a una situación política y económica insostenible, el pueblo, a pesar de no estar organizado, respondería espontáneamente lanzándose a la lucha, si una serie de grupos suficientemente numerosos y más o menos estructurados se levantaban simultáneamente en armas y lograban sobrevivir por un cierto tiempo. Estas guerrillas

Armando Bartra
debían tomar por sorpresa poblaciones pequeñas y medianas y en cada lugar establecer el poder del pueblo y darle materialidad, sobre la marcha, a las principales reivindicaciones al programa liberal. A partir de estas zonas liberadas la insurrección debía extenderse multiplicando sus fuerzas y recursos a costa del enemigo.

Los grupos insurreccionales eran de composición mixta, participaban en ella obreros, campesinos y pequeño burgueses. Esta composición se explica si tomamos en cuenta que de 1900 a 1908 se desarrolla en México un auge de las luchas obreras mientras que las grandes acciones campesinas habían estallado a fines del siglo XIX, siendo reprimidas a sangre y fuego (Yaquis 1875- 1885, Mayos 1891- 1892, Temochitecos 1892). Por otra parte el PLM orientaba su labor fundamentalmente a los trabajadores fabriles.

Los magonistas establecen una clara jerarquía de mandos en la que la dirección política, encarnada en el Delegado, se impone sobre la dirección militar, representada por el Jefe de Guerrillas. Al respecto destaca también la combinación de centralismo y democracia en la designación de los responsables; el Delegado, nombrado por la Junta, representa la necesaria unidad política, el Jefe y Subjefe de Guerrillas, electos democráticamente entre los miembros del grupo, garantizan el conocimiento de las condiciones concretas de la región y la confianza de la base.

A partir de la experiencia fallida de 1906, los liberales llegan a la conclusión de que es difícil, si no imposible, que la revolución triunfe a través de una insurrección

La oveja negra general que despierte una rápida solidaridad popular e inflija desde el principio derrotas definitivas al ejército porfirista. Para 1908 los magonistas se plantean una táctica de guerra prolongada y sostienen la necesidad de no deponer las armas “hasta el triunfo de la revolución”. Así, a partir de 1908, los magonistas hablarán de una revolución ya iniciada independientemente del repliegue forzado por la represión. De hecho, una serie de grupos guerrilleros se mantienen en acción interrumpida hasta enlazar con la lucha generalizada que estalla en 1911. Organizados inicialmente por Jesús M. Rangel, cuatrocientos o quinientos rebeldes se mantienen activos en las montañas de Burro y Toro, en Coahuila. Los revolucionarios de Acayucan, Veracruz, al ser reprimidos en 1906 se remontan en la sierra de Sotepan donde cuentan con apoyo de los campesinos, entre los cuales habían realizado una labor política previa, de ahí se extienden a Oaxaca y toda la región del Istmo.

Sin el Programa de 1906 y sin la instrumentación de la táctica y la línea de organización magonistas durante la primera década del siglo, es inconcebible el curso exitoso que cobra el proceso revolucionario a partir de 1910. Sin embargo, el hecho es que los magonistas fracasan en sus primeros intentos por desatar la revolución y sufren golpes terribles a manos del porfiriato, al extremo que se calcula un número de mil liberales presos, de los cuales mueren alrededor de quinientos. Independientemente de los factores coyunturales que desatan el torrente revolucionario a partir de 1911 y no

Armando Bartra
antes (franca incorporación de un amplio sector de la burguesía descontento con Díaz, expectación electoral, campaña de Madero, fraude, entre otros), pueden apuntarse algunas debilidades políticas del magonismo que explican sus descalabros.

Si bien la táctica del PLM incluye tanto la participación en la lucha espontánea de las masas, orientada a darle un carácter revolucionario (Cananea, Río Blanco, etc.), como la preparación consciente y planificada de grupos más o menos profesionales que deben desatar la lucha a plazo fijo (Jiménez, Acayucan, Las Vacas, Viesca, Palomas, etc.). No parece haber una vinculación clara entre los estallidos espontáneos y los planes insurreccionales, lo que habría supuesto basar los planes políticos en una apreciación de la coyuntura. En estas condiciones, las acciones espontáneas carecen de un núcleo revolucionario suficientemente maduro como para imponerles el ritmo y el rumbo, y son aplastados sin posibilidad de replegarse o pasar planificadamente a un nivel insurreccional que mantenga la ofensiva en otro terreno. Por su parte las acciones decididas para los grupos guerrilleros militantes no logran desatar la solidaridad activa de las masas y pueden ser derrotadas por la superioridad militar del gobierno. En otras palabras, la lucha de masas y las acciones guerrilleras se yuxtaponen sin coordinarse, de modo que la violencia revolucionaria organizada no deriva directamente de una lucha de masas obligada a cambiar el terreno del combate.

VII. Dos fuerzas antiporfiristas en acción: Partido Liberal, Partido Antirreeleccionista.

En términos biográficos el periodo comprendido entre 1906 y 1910, es para RFM tiempo de persecuciones, clandestinidad y cárcel. Durante 1906 Ricardo y Juan Sarabia tienen que exiliarse en su propio exilio y abandonar los EEUU para internarse en Canadá, hasta donde los sigue la policía política. A fines de este año RFM, nuevamente en los EEUU, escapa milagrosamente de ser detenido durante la represión de septiembre, cuando intentaba regresar a México por Ciudad Juárez. En agosto de 1907 RFM, en compañía de Rivera y Villarreal es, finalmente, aprehendido y permanece en la cárcel por tres años, hasta agosto de 1910.

Su liberación coincide con un importante cambio en la situación política del país: el sector de los empresarios y los terratenientes aburguesados más descontento con el porfiriato, ha decidido tomar la iniciativa y presiona por un reacomodo de los grupos de poder utilizando la coyuntura electoral y la aparente apertura democrática del dictador, que parece desprenderse de la entrevista Díaz- Creelman.

Para la última década del porfiriato, la crisis económica y política comienza a afectar no sólo a los explotados sino también a las clases enriquecidas y en particular a las que tienen vínculos menos sólidos con el capital extranjero.

A principios del siglo, el mercado interno se contrae bruscamente a la vez que se elevan los precios de los

Armando Bartra

productos agrícolas primarios y de la maquinaria de importación. La tasa del crecimiento de la industria disminuye considerablemente en relación con la década anterior. Los monopolios extranjeros del azúcar y el algodón, como antes los de la minería, se apropian del control de la producción arruinando a un gran número de empresarios. Finalmente el 10 de febrero de 1908 se da a conocer una circular firmada por Limantour, jefe de los científicos y Secretario de Hacienda, en la que se expresa el propósito de “modificar la función de los bancos de emisión, prohibiéndoles hacer préstamos a largo plazo, como lo venían haciendo con los terratenientes”. Con esta restricción del crédito a los usufructuarios de la gran propiedad territorial, el descontento de sectores tradicionalmente porfiristas se hace aún mayor. Naturalmente muchos grandes empresarios se enriquecen aún más con la crisis, pero para un sector muy considerable de ricos nacionales, la crisis significa quiebra o, por lo menos, pone en peligro sus ganancias. En realidad el único sector que mantiene inalterable su fuente de acumulación e incluso incrementa sus negocios gracias a la crisis, es el grupo de los científicos: la alta burocracia limanturista que medra a costa de la hacienda pública y obtiene enormes tajadas en todos los negocios del Estado.

La crisis económica, la dominación creciente de los monopolios extranjeros y la enorme sangría de capitales que significaba el robo y la especulación del sector burocrático limanturista, afectan más a los terratenientes y empresarios nacionales cuya fuente principal de ganancias es la producción misma y no el peculado,

La oveja negra orillándolos a pensar seriamente en la urgente necesidad de cambios políticos y económicos.

El antirreeleccionismo encarado en Madero y su partido, representa los intereses políticos del poderoso sector de terratenientes y empresarios nacionales que tradicionalmente habían estado vinculados al poder porfirista y se habían beneficiado de su política, pero que, a partir de 1906, empiezan a resentir en carne propia una crisis económica que pone en peligro sus ganancias y aspiran a una participación mayor en el aparato de gobierno, que les permita realizar las reformas necesarias para mantener su condición privilegiada.

En cuanto a su táctica estos sectores buscan de mil maneras una transacción que les permita una participación mayor en el poder político, sin que se haga necesario provocar una conmoción de carácter nacional y mucho menos arriesgar el estallido de un movimiento de masas. En realidad su aspiración se centraba en la vicepresidencia que les daría el control sobre el aparato burocrático.

La intransigencia de Díaz, que al negarse a ceder la vicepresidencia cierra las puertas a la transacción deseada por el maderismo, empuja a este sector a recurrir a las masas. Al principio, como simple elemento de chantaje político y finalmente, apelando de plano a su movilización.

El magonismo capta los dos aspectos de la situación: por una parte, es para ellos evidente que las dificultades internas de las clases dominantes y la radicalización del sector desplazado del poder, representa una

coyuntura política de gran importancia. Por otra parte, no se les escapa que la campaña nacional del maderismo, que comparativamente cuenta con mucha mayor libertad de acción que el PLM, puede llevar a las masas hacia una derrota sangrienta, producto de la indecisión de Madero y de su espíritu conciliador, o puede también conducir las masas hacia un nuevo sometimiento político que originaría un reflujo prolongado en la combatividad popular.

El PLM, sin embargo, no tiene un instante de duda; si el maderismo ha abierto una fisura en el monolítico régimen porfirista, hay que tensar al máximo las fuerzas y golpear en el mismo sitio. Y hay que hacerlo junto con los antirreeleccionistas, pues el primer paso es abatir al enemigo común. Donato Padua, que forma parte de los liberales de Acayucan insurrectos desde 1906 escribe: “Madero ha recomendado a los suyos que se preparen aprisa (...) será como en las carretas: el que se quedó, se quedó; así es que liberales y antirreeleccionistas, todos vamos a la lucha, nosotros como siempre, sosteniendo nuestra bandera” (carta de Donato Padua a Salas). Coincidiendo con el Plan San Luis los magonistas lanzan un nuevo llamado insurreccional.

Durante los primeros meses de la revolución dos fuerzas con distinta plataforma política desarrollan paralelamente la lucha contra el tambaleante porfiriato; los grupos magonistas enarbolando la bandera de “Tierra y Libertad” y el maderismo con el lema de “No Reección”. Todo parece indicar que, en una primera fase, los golpes más importantes y los principales éxitos se deben al PLM, única fuerza experimentada en el uso de la fuerza

La oveja negra

revolucionaria y que contaba de antemano con armas y mandos. Por el contrario, en los meses iniciales Madero padece algunas derrotas importantes (Ciudad Guerrero, Casas Grandes, etc).

El hecho de que Madero difunda el falso rumor de una alianza con RFM e incluso haga circular manifiestos fraudulentos firmados por él como presidente y Ricardo como vicepresidente, es un índice de la fuerza del PLM en 1910 y 1911.

Una breve reseña de algunas acciones magonistas de esos meses será suficiente para evidenciar que el PLM fue algo más que “precursor” de la revolución de 1910.

Un mes antes de los primeros combates de las fuerzas antirreeleccionistas, en octubre de 1910, Donato Padua (insurrecto desde 1906) y Santana Rodríguez “Santanón” (héroe popular, “gavillero” y después miembro destacado del PLM) desarrollan las primeras batallas exitosas contra los federales en el estado de Veracruz. Posteriormente Padua incursionará por Tabasco y en abril de 1911 tomará el pueblo de Huimanguillo.

En los últimos días de diciembre una fuerza encabezada por Práxedes G. Guerrero, que había participado en la insurrección de 1908, se apodera de un ferrocarril, toma Casas Grandes (donde dos meses después, ya abandonada la plaza por el PLM, será derrotado Madero) y posteriormente Janos, en Chihuahua. En esta última acción muere Práxedes y es sustituido por Leónidas Vázquez.

También en Chihuahua las fuerzas liberales de Prisciliano G. Silva toman Guadalupe en enero de 1911. Luis A. García, del PLM, encabeza a trescientos hombres

Armando Bartra
que realizan acciones en colaboración con Pascual Orozco, brazo derecho de Madero, pero a la vez vinculado con el PLM a través de Guerrero. En el mismo estado operan los magonistas Lázaro S. Alanís y José de la Luz Blanco, que incursiona también en Sonora.

En Coahuila, Pedro Pérez Peña, del PLM, inflige derrotas a los federales en marzo de 1911.

Es en Baja California en donde los liberales desarrollan la compañía militar más exitosa. A fines de enero de 1911 José Ma. Leyva y Simón Berthold, al frente de ochenta hombres, toman la capital de Mexicali y en febrero derrotan a las tropas federales encabezadas por el coronel Vega. En marzo otra columna liberal aparece cerca de Tijuana, encabezada por Vázquez Salinas y Luis Rodríguez. En abril, nuevo triunfo liberal sobre los federales en la batalla de La Mesa. En mayo las fuerzas del PLM dirigidas por Pyrce toman Tijuana.

Por lo menos en nueve estados de la República y un territorio, los liberales cuentan con grupos armados importantes: Baja California, Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango, Tlaxcala, Morelos, Veracruz, Oaxaca, Tabasco.

Mientras los magonistas van generalizando la lucha armada antiporfirista, Madero se esfuerza por mantener la insurrección dentro de ciertos límites, actitud que explica los obstáculos que pone a la toma de Ciudad Juárez. Procura neutralizar a los magonistas recurriendo incluso al engaño y a la traición (arresto del liberal Prisciliano Silva cuyas fuerzas realizaban acciones coordinadas con Madero) y se apresura a negociar con base en sus

La oveja negra primeros triunfos militares. Con los Tratados de Ciudad Juárez en los que, a cambio de la renuncia de Díaz, acepta desarmar a las fuerzas populares, Madero sacrifica la revolución y firma su sentencia de muerte.

Madero llegó a la Presidencia pero no pudo conservarla. Tomó formalmente el gobierno pero nunca tuvo el poder. En el momento de su mayor gloria, Madero se quedó solo. Incapaz de apoyarse en el pueblo en armas que lo había llevado a la Presidencia, pues en última instancia desconfiaba de las masas y les temía, e incapaz también de someterlas al orden, como se lo exigían las clases dominantes del porfiriato que seguían en el poder, Madero quedó materialmente aplastado entre una revolución que apenas se iniciaba y no estaba dispuesta detenerse, y una contrarrevolución que no estaba, tampoco dispuesta a dejarse derrotar sin lucha.

No bastaba para los magonistas participar en la lucha antiporfirista junto a Madero pero con una fuerza propia. Era necesario un nuevo deslinde político e ideológico que permitiera arrancarle al antirreeleccionismo la dirección del movimiento o impedir que la tomara.

Durante 1910 y 1911 RFM profundiza la redefinición política que ya se venía gestando desde 1907 en las cada vez más radicales páginas de *Revolución*. El manifiesto de septiembre de 1911 constituye una nueva plataforma política que viene a sustituir el ya anacrónico Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906.

Los artículos publicados en *Regeneración* durante 1910 constituyen una estrategia obrerista para la Revolución y son, probablemente, las aportaciones más im-

portantes que se hayan hecho aquí para un programa político del proletariado mexicano. La influencia ideológica del marxismo es más notable en estos artículos que en cualesquiera otros escritos por los magonistas, y esta ideología encarna, por primera vez en México, en una situación concreta que ofrece una efectiva oportunidad para la liberación de la clase trabajadora.

En el artículo “A los Proletariados”, RFM hace un claro llamado a que los trabajadores del campo y la ciudad, “únicos productores de la riqueza”, representen el papel de “propulsores conscientes”, de “nervio de la revolución”, y orienten la lucha no sólo a la conquista de la libertad política sino también de la libertad económica.

Éste y otros artículos, formulan una y otra vez la reivindicación fundamental de los trabajadores del campo: “tomar desde luego posesión de la tierra”. Para los obreros industriales el magonismo propone, por el momento, la conquista de mejor salario y disminución de la jornada de trabajo, como un primer paso que le dará “al proletariado la oportunidad de unirse, de estudiar sus problemas, de educarse y de emanciparse finalmente”.

En la lucha por estas reivindicaciones los trabajadores del campo y la ciudad tendrán que enfrentarse no sólo contra el sector de la burguesía en el poder, sino también contra los grupos desplazados por Díaz que buscan dirigir el proceso revolucionario en su exclusivo beneficio, manteniendo la explotación y la opresión política de las grandes masas. Sin embargo esto no excluye la colaboración eventual contra el enemigo común. “La causa del Partido Liberal es distinta de la causa made-

La oveja negra
rista por ser la liberal la causa de los pobres; pero en
dado caso, ya sea para la resistencia como para el ataque,
pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer com-
binadas todo el tiempo que dure la necesidad” (circular
de enero de 1911).

Cuando RFM describe a los obreros su condición,
como la de los “únicos productores de la riqueza (que)
sin embargo de todo carecéis. Mientras más producís
más pobres sois y menos libres por la sencilla razón de
que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres...”,
parece que estamos leyendo las palabras de Marx. Igual-
mente certero es el manejo de las categorías económicas,
poco frecuentes en la literatura magonista. “El capital
—escribe Ricardo— es trabajo acumulado. La maquina-
ria, los edificios, los buques, las vías férreas, son trabajo
acumulado, esto es, obra de trabajadores manuales e in-
telectuales de todas las épocas hasta nuestros días...” y
lo contrapone al salario que califica de instrumento de la
moderna esclavitud. En términos generales la inminente
evolución es enfocada por el magonismo como un “con-
flicto entre capital y trabajo”.

Tanto por la fuerza organizada con la que contaba
el PLM como por la claridad política e ideológica de sus
posiciones, resulta certera la afirmación de RFM en la di-
sertación mencionada: “...el Partido Liberal Mexicano (es)
el verdadero partido de los oprimidos, de los pobres, de
los proletarios; la esperanza de los esclavos del salario,
de los desheredados, de los que tienen por patria una
tierra que pertenece por igual a científicos porfiristas
como a burgueses demócratas y antirreeleccionistas”.

El año de 1911 marca un nuevo y fundamental viaje en la política magonista. Basado en el análisis de las condiciones creadas por el estallido de la revolución, con la consecuente maduración de todas las contradicciones, RFM considera llegado el momento de redefinir la ruta del alzamiento hacia una perspectiva comunista.

En los planteamientos de los primeros meses del año, uno de los temas en que más se insiste es la vía democrática de expropiación directa de la tierra, frente a la línea burguesa de “esperar al triunfo de la Revolución”. En la argumentación de este principio los magonistas citan, una y otra vez, la consigna de la Internacional Comunista de que “la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. Sin embargo, se conserva por un tiempo la consigna de simple mejoramiento de la situación económica de los obreros, entendida como una forma de desbrozar el camino para la futura emancipación total. Por unos meses, los magonistas únicamente se proponen llevar adelante reformas democrático burguesas pero por una vía radical. Esta concepción táctica se fundaba en el reconocimiento de que, en una primera fase, ciertos grupos de poseedores podrían ser aliados de las fuerzas populares en la lucha contra el enemigo común, y que sólo más adelante, derrotada la dictadura se deslindarían claramente los campos y podrían enfrentarse de manera abierta capital y trabajo.

Apenas iniciada la lucha, el maderismo se pone en evidencia: deshonestidad y traiciones para los combatientes liberales (el caso de Prisciliano Silva, los manifiestos fraudulentos, etc.), combinada con una actitud clau-

La oveja negra dicante y conciliadora para con el porfirismo (tratados de Ciudad Juárez), para los magonistas resulta claro que el antirreeleccionismo no está dispuesto a admitir una alianza en condiciones de igualdad y que carece de todo auténtico impulso reformador en materia social. Por otra parte es también evidente que el maderismo ha servido para desatar un torrente de lucha popular que lo rebasa.

En unos cuantos meses las masas obreras y campesinas se han radicalizado espontáneamente; las huelgas proliferan (sobre todo en la industria textil) y fuerzas campesinas independientes, como las zapatistas de Morelos, comienzan a tomar tierras.

En estas condiciones el magonismo encuentra en una fórmula de Benito Juárez la clave de la nueva táctica: “es mejor hacer en una revolución lo que debería hacerse en dos...” Al calor de la lucha generalizada contra el porfirismo, el pueblo en armas debe aprovechar la coyuntura para asestar golpes definitivos contra la propiedad, pues de posponerse este aspecto de la lucha hasta el fin del conflicto se provocaría una nueva rebelión de los intereses afectados. Si el pueblo permite que los demócratas de ocasión, que hoy se apoyan en él, se consoliden en el poder, sin haber resquebrajado las bases económicas de sus privilegios, habrá cometido un error que será demasiado tarde para rectificar, pues en cuanto ya no los necesiten los burgueses volverán las armas contra sus aliados de ayer.

El manifiesto de septiembre de 1911 constituye un nuevo programa magonista, en el que la consigna de expropiación se extiende de la agricultura a la industria:

“...no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de la agricultura; hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esta manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo... La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento...”. Para lanzar el llamado a poner la producción industrial en manos de los propios trabajadores, los magonistas se fundan en informes según los cuales las huelgas revolucionarias han logrado ya detener la producción y poner en crisis a la burguesía; el siguiente paso es, entonces, apoderarse de los medios de producción y ponerlos en marcha nuevamente por cuenta de los propios obreros.

En cuanto a la apropiación de la tierra por los campesinos, el magonismo precisa también su posición en esos meses, oponiéndose a la línea de crear pequeñas parcelas en propiedad privada, dado que, por esa vía, el pequeño propietario caerá nuevamente en manos del terrateniente y del capital al ser incapaz de sobrevivir a la competencia; en vez de esto plantean darle impulso a la cooperación y colectivizar la tierra.

Consecuentes con su cambio de programa los magonistas derivan todas las implicaciones de lo que están proponiendo. Son conscientes de que en México se le está dando impulso a la primera revolución proletaria,

La oveja negra con todo lo que esto supone: “esta lucha formidable de las dos clases sociales en México es el primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta”; por tanto la correlación de fuerzas se establece también a escala mundial: “Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serán aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo”; en consecuencia se lanza al llamado a “obrar pronto y con energía a favor de los revolucionarios radicales de México (y a la) protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos”.

En el manifiesto de septiembre de 1911 se ha reconocido generalmente la primera declaración pública de anarquismo por parte del grupo magonista y, en efecto, en él se proclama el objetivo de abolir la propiedad privada, acabar con toda autoridad e instaurar una sociedad de productores libres. Sin embargo, no es éste el significado principal del manifiesto. Desde el punto de vista político y para todos los efectos prácticos inmediatos, la línea que sostuvo en esos años RFM representaba una disyuntiva revolucionaria y popular al movimiento de masas iniciado en 1910. El manifiesto de 1911 representa el grito de guerra de “Tierra y Libertad” frente a la consigna maderista de “No reelección”.

Sin duda, a partir de 1911, el magonismo se define ideológicamente con un peculiar anarco comunismo más o menos matizado, e influido por el socialismo científico; sin embargo, no es juzgando su ideología como podemos evaluar la importancia de sus principales consignas

políticas. En la insistencia de los liberales en las reivindicaciones económicas y en la expropiación de la gran propiedad territorial y de las fábricas, y sobre todo en el llamado a que estas transformaciones se lleven a cabo por el propio poder de las masas armadas, en la medida que avanza la revolución, no podemos ver sólo el reflejo de la consigna anarquista que llama a abolir la propiedad y la autoridad. Políticamente hablando, esta línea constituye el punto de deslinde táctico entre las corrientes conciliadoras y puramente reformistas, que aspiraban a un cambio de grupos en el poder y a una serie de ajustes políticos desde arriba, y las fuerzas realmente revolucionarias, cualquiera que fuera su ideología o su programa, calificuense de liberales o agraristas, llámense sus líderes Emiliano Zapata o Ricardo Flores Magón.

Hay, sin embargo, un aspecto concreto del anarquismo magonista que, por sus implicaciones tácticas, resultará una gravísima limitación en la política del PLM. Lo que se está desarrollando en México es, según los magonistas, una “revolución (que) marcha a pasos agigantados hacia el comunismo”, hacia una formación social en que todos podrán tomar “todo lo que necesiten según sus necesidades”, una “asociación libre de productores”, en la que el Estado resultará innecesario pues no existirá la propiedad privada. Y de esta manera se niega la necesidad de un periodo de transición en que se mantenga un estado centralizado. Se abandona pues, la lucha por un gobierno revolucionario, pues para ellos estos términos son incompatibles. Esta actitud, a la larga, resultará catastrófica, pues en un proceso revolucionario como el

La oveja negra mexicano en el que, debido al escaso desarrollo del partidismo como forma de expresión de las clases, los “jefes” juegan un papel decisivo, los magonistas se negarán sistemáticamente a la lucha por conquistar la hegemonía en un nuevo estado revolucionario.

VIII. Crisis del PLM: de poderosa fuerza de masas a corriente ideológica de oposición.

Durante casi dos años, desde junio de 1911 hasta abril de 1913, sólo el magonismo y el zapatismo mantienen vivo con las armas en la mano el rescoldo de la revolución.

A partir de los tratados de Ciudad Juárez y la renuncia de Díaz, la variada gama de corrientes que se habían agrupado en torno a Madero suspende la lucha armada y se somete a las reglas del juego de las épocas de paz. Sólo el golpe militar y la descarada usurpación huertista empujarán a un sector radicalizado del maderismo a tomar de nuevo el máuser y lanzarse al combate.

Mientras tanto, los magonistas en diversas partes del país y las guerrillas zapatistas en Morelos, han mantenido, contra viento y marea, la lucha revolucionaria intransigente. Los campesinos de Zapata y las fuerzas liberales no tienen que tomar de nuevo las armas en 1913, porque nunca las han dejado.

Sin embargo, ni Zapata ni Magón son capaces de presentarse como un relevo revolucionario ante la derrota de Madero. Liberales y zapatistas se mantienen en la lucha, pero sus acciones son fundamentalmente defensivas; sólo Carranza estará en condiciones de enca-

bezar una nueva oleada del combate popular, a partir de marzo de 1913. Zapata, prácticamente indestructible por sus raíces sociales, se incorporará con sus recursos casi íntegros al nuevo auge; pero el PLM, militarmente desgastado, debilitado por los golpes represivos y políticamente impotente y sectarizado, ya no podrá ofrecer en la práctica una disyuntiva revolucionaria a la jefatura carrancista, viéndose reducido a representar el papel de simple oposición política, como corriente de opinión cada vez más débil orgánicamente.

Muchos son los factores que erosionan las fuerzas del magonismo: después de los acuerdos de Ciudad Juárez, cuando los contingentes maderistas se someten a la orden de desarme, los grupos liberales tienen que enfrentar casi solos la ofensiva de las fuerzas prácticamente intactas del gobierno federal. La llegada del “demócrata” Madero a la presidencia no significa libertad política para el PLM pues el nuevo gobierno sólo está dispuesto a aceptar seguidores incondicionales o alianzas con la derecha. Los viejos militantes liberales que aceptan la jefatura de Madero, cuentan con todo el respaldo gubernamental, pero los que mantienen sus principios sufren una persecución que en nada se distingue de la porfirista.

No sólo en México el magonismo sufre golpes; también los exiliados padecen en esos años nuevos procesos y más cárceles. En junio de 1912 Ricardo, su hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa son condenados a 23 meses de prisión, de tal manera que los principales dirigentes del PLM pasan este periodo crítico de la revolución prácticamente incomunicados en la isla Mac Neil.

Sin embargo no son las maniobras ni la represión lo que quiebra la espina dorsal del magonismo y lo pone en absoluta debilidad frente a Carranza. La crisis tiene causas profundas.

Dado el carácter fundamentalmente agrario de la sociedad mexicana en 1910, la revolución sólo podía desatarse con base en la fuerza del campesinado insurrecto. Sin embargo, los hombres del campo no podían por sí mismos ofrecer una disyuntiva histórica a la nación mexicana; sin duda eran la fuerza principal, pero su carácter de clase hacía imposible que se plantearan una visión de conjunto y una estrategia capaz de conducir a un nuevo orden social.

Dos caminos se abrían ante los campesinos en armas; el que podía ofrecer una dirección burguesa que a cambio de algunas reformas más o menos profundas pero siempre desde arriba, los utilizara como carne de cañón para imponer su hegemonía, y una posible disyuntiva proletaria que los pusiera en la senda de su emancipación total con base en una revolución democrático-popular de nuevo tipo.

Carranza primero, y después Obregón, representaron jefaturas sustancialmente burguesas con diferencias de matiz. El proletario y sus representantes políticos fueron impotentes para encabezar el proceso.

Desde el punto de vista de su fuerza social y de su experiencia política, la clase obrera mexicana resultó incapaz de tomar la vanguardia e imponerle a la lucha su propio ritmo y direccionalidad. Los representantes políticos del proletariado —el magonismo— tampoco reu-

nieron las condiciones ideológicas y orgánicas necesarias para encarnar políticamente a la clase obrera frente a un ejército campesino.

Si el proletariado era socialmente débil e inmaduro, el magonismo reflejaba esta debilidad en sus consecuencias ideológicas, políticas y tácticas. Cuando el PLM se niega a formular una línea que conduzca al poder estatal e incluso se opone a promover un estado mayor provisional capaz de centralizar a las masas sobre la marcha, renuncia con ello a todo intento de organizar un ejército que se fundará mínimamente en los principios del arte militar y pudiera plantearse una estrategia de carácter nacional. Renuncia, en la práctica, a la única forma viable de luchar por la hegemonía proletaria en el proceso revolucionario.

El desarrollo generalizado de la lucha armada, sobre todo a partir de 1913, y la constitución de grandes ejércitos, coloca definitivamente en primer plano la fuerza social campesina y desplaza la clase obrera a un papel secundario, por lo menos desde el punto de vista de la fuerza material. Así, mientras que la que había sido principal base del PLM durante los años anteriores se retrae, una enorme masa de trabajadores rurales ocupa su lugar, poniendo en crisis la táctica y la línea de organización magonistas, estructuradas en torno a una dirección en el exilio, un periódico político y clubes clandestinos de carácter celular. Evidentemente los luchadores campesinos no conectaban con una concepción partidista como la liberal, ni podía ser aglutinada en torno a un periódico —que circulaba con dificultades en tiempos de gue-

La oveja negra
rra— una masa analfabeta en armas. La otra disyuntiva, el viraje del magonismo hacia la creación de una jefatura político militar que constituyera el germen de un nuevo Estado basado en el pueblo en armas, es rechazado con argumentos doctrinarios.

Los núcleos de militares obreros y pequeño burgueses que habían sido eficaces para encauzar los movimientos huelguísticos y organizar las primeras acciones guerrilleras, son impotentes frente a la tarea de ponerse al frente de una gran lucha popular librada con ejércitos campesinos.

El resultado no sólo es la consolidación de una jefatura burguesa sino también la retracción política del proletariado y sus representantes. La clase obrera se refugia en un apoliticismo anarco-sindicalista, que más adelante la hará fácil presa de las maniobras obregonistas. El magonismo no sólo no se gana a las fuerzas campesinas sino que se enajena a su propia base obrera al no ofrecerle una clara perspectiva política. Social e ideológicamente el proletariado queda definitivamente marginado de la corriente principal de la revolución.

A partir de ese momento la estrategia burguesa queda dueña de la situación. Carranza y Obregón tendrán aún bastantes dificultades para jefaturar a la masa campesina e incluso sufrirán serias derrotas a manos de los líderes naturales de ésta. En este proceso padecerán escisiones y se verán obligados a hacer concesiones y radicalizarse. Sin embargo nunca se les opondrá una disyuntiva estratégica realmente diferente.

El momento más favorable a las fuerzas campesinas desde el punto de vista militar —la Convención de Aguascalientes en 1914 y la confluencia de los ejércitos de Villa y Zapata en el centro del país— será, al mismo tiempo, la muestra más clara de su impotencia política y a la vez la coyuntura donde se hace más notable la ausencia del proletariado.

IX. La lucha campesina y el problema agrario: Magón, Zapata, Villa y Carranza.

El PLM y los guerrilleros surianos de Zapata mantuvieron relaciones bastante estrechas y prolongadas. Este hecho, poco investigado todavía, es sintomático, tanto de las posibilidades que se le ofrecieron al magonismo, como de la actitud política que le impidió utilizarlas.

Además de la adopción por el zapatismo de la consigna magonista “Tierra y Libertad”, la vinculación más evidente entre la ideología del PLM y el Ejército Liberador del Sur encarna a la figura de Antonio Díaz Soto y Gama. El joven pasante de derecho, cofundador del PLM en 1901 exiliado después en Estados Unidos con Arriaga, Sarabia y los Magón, se margina por unos años de lucha y no regresa a la palestra política sino hasta 1911, situado a la izquierda del maderismo y a la vez poco dispuesto a incorporarse nuevamente al PLM.

Por un tiempo Soto y Gama colabora con Juan Sarabia; participa después en los trabajos de la Casa de Obrero Mundial y, finalmente, en marzo de 1914 aban-

La oveja negra dona la ciudad de México para unirse a Zapata, de quien llega a ser un destacado consejero.

La trayectoria de Soto y Gama entre los guerrilleros del sur es sin duda responsable de algunas de las afinidades políticas del zapatismo y el magonismo; sin embargo, antes y después de su incorporación a las fuerzas rebeldes de Morelos el PLM mantuvo frecuentes contactos directos y oficiales con el mando zapatista.

Ya en agosto de 1911, RFM da instrucciones a Carlos Steinmann y Enrique Novoa para que se unan a las fuerzas de Emiliano Zapata, con la consigna de mantener la lucha en el sur; mientras los magonistas “se harían cargo del levantamiento en la frontera norte de la República”. Sin embargo Steinmann resulta policía y el enlace fracasa. Por las mismas fechas, Emilio Filisola, residente en el DF y agente especial de Zapata, mantiene correspondencia con Magón.

En 1912 RFM envía a Magdaleno Contreras a ponerse en contacto con el guerrillero suriano. La entrevista es cordial y Contreras alerta a Zapata contra Madero, pronosticando su inevitable rompimiento. Sin embargo, por ese tiempo Zapata confía aún en las promesas que le había hecho Madero personalmente algunos meses antes.

Después del rompimiento entre zapatistas y maderistas, José Guerra, nuevo enviado del magonismo, llega a Morelos, encontrándose con una actitud más favorable aún por parte de la Comandancia. Al parecer fue Guerra el que trasladó al ejército del sur la sugerencia —rápidamente aceptada por Zapata— de manejar además del lema “Reforma, Libertad, Justicia y Ley”, adop-

Armando Bartra
tado en el Plan de Ayala, la bandera magonista de “Tierra y Libertad”. Posteriormente continuaron los contactos, tanto a través de Genovevo de la O., quien al parecer tenía correspondencia con RFM y le hizo llegar una carta de la Junta Organizadora del PLM a Zapata, como por medio del guerrillero magonista Jesús M. Rangel quien al salir en 1912 de la cárcel de Belén, estuvo un tiempo en el cuartel zapatista, conviviendo con los guerrilleros del sur, antes de reunirse con los jefes liberales en Estados Unidos.

Al parecer, Zapata le propuso a Rangel por vez primera, el traslado del grupo magonista en el exilio a la zona liberada de Morelos, para que desde ahí publicaran *Regeneración*; el problema del papel estaba resuelto pues la fábrica de San Rafael se encontraba en manos del zapatismo. En esta ocasión Rangel tuvo que declinar el ofrecimiento pues RFM y los principales dirigentes del PLM se encontraban por esos meses purgando una condena de dos años de cárcel.

Posteriormente los ofrecimientos de Zapata se repitieron; sin embargo, fueron rechazados por RFM. Los pocos datos con que contamos hacen pensar que la respuesta negativa de Ricardo se fundaba en su temor a debilitar la eficacia política de *Regeneración* que, según él, debía jugar un papel incluso internacional, unificando el sentir de México, Centroamérica, Sudamérica y la opinión pública de los Estados Unidos contra la intervención yanqui en México.

En cualquier caso, parece evidente que el núcleo dirigente magonista estuvo en posibilidad de abandonar

La oveja negra su exilio e incorporarse de manera directa a una de las fuerzas armadas campesinas más importantes, y es claro también que rechazó tal posibilidad por consideraciones de pureza política, por fidelidad a su concepción del periódico o cualquier otro argumento de la misma índole.

El hecho de que Zapata, que sin duda conocía bien las posiciones magonistas, hiciera un ofrecimiento de esa especie, es de una importancia política enorme. Zapata tenía una profunda desconfianza de clase por todo lo que oliera a “catrín” y en ello se expresaba su intransigencia campesina frente a las corrientes burguesas. Al proponer, de hecho, una especie de frente con el magonismo, estaba tomando la iniciativa en lo que podría ser el germen de una dirección obrero-campesina, que podía construir la base de una futura unidad de los trabajadores de la industria y la agricultura. Pensemos simplemente en las posibilidades políticas de la Convención de Aguascalientes en 1914, si en lugar de quedar en manos de pequeñoburgueses liberales, tibios e indecisos, hubiera contado con una participación magonista importante apoyada por el zapatismo...

El hecho es que el magonismo deja pasar la oportunidad y se limita a colaborar políticamente con Zapata difundiendo su lucha y publicando en *Regeneración* sus documentos y manifiestos (el de Milpa Alta de 1914, el de Tlaltizapán de 1916, etc.).

Si bien la postura magonista frustró una importante perspectiva revolucionaria, desde otro punto de vista su actitud frente al zapatismo es admirable y aleccionadora, tanto más si la comparamos con el autori-

Armando Bartra
tarismo con que las jefaturas burguesas intentaban, sin éxito, manipular a las fuerzas campesinas. El intransigente RFM, inflexible en su lucha contra los enemigos de clase y los claudicantes dentro de sus propias filas, tuvo siempre un gran respeto político por la posición radicalmente campesina de Zapata. El viejo magonista Nicolás T. Bernal explica en una entrevista la actitud de Magón:

P: ¿Entonces lo que quería Flores Magón es que Zapata se identificara cada vez más con él?

R: No. Quería que siguiera identificándose cada vez más con los campesinos, no con él; que siguiera luchando con los campesinos, no con él; que siguiera luchando por las tierras que eran la gran aspiración del pueblo mexicano y eso nadie lo representaba mejor que Zapata...

P: ¿No quería RFM imponerse sobre Zapata como su jefe, como mentor?

R: ¡No, nada de eso quería Ricardo! Lo único que deseaba era estimularlo para que siguiera luchando por el ideal agrario...

Con Villa comete RFM uno de sus más grandes errores de apreciación política. Si Zapata es aplaudido y estimulado, la División del Norte, en cambio, es caracterizada como una fuerza de la burguesía, y Villa se le presenta a Ricardo como un cabecilla con afanes persona-

La oveja negra listas que reprime las expropiaciones campesinas. Esta falsa imagen impide que el PLM aprecie la importancia política de la alianza villista-zapatista en la Convención.

Los últimos meses de 1914 señalan el punto más alto de vigor y radicalidad de las fuerzas populares de la revolución mexicana. El rompimiento de Villa con Carranza y la alianza de las fuerzas campesinas del norte y del sur, la Convención de Aguascalientes, la aprobación —en lo fundamental— del programa zapatista y la ocupación de la Ciudad de México por las fuerzas de La División del Norte y el Ejército Libertador del Sur; constituyen el momento más propicio para orientar el movimiento en la perspectiva prevista por el magonismo en 1911. Las debilidades políticas de la revolución campesina; su incapacidad de valorar en toda su importancia la necesidad de un programa de reivindicaciones proletarias y el papel decisivo de una alianza obrero campesina, la incapacidad de Zapata y Villa para tomar en sus manos la instrumentación de las decisiones políticas y su entrega formal del poder a los pequeñoburgueses vacilantes de la Convención, parecen clamar porque el magonismo con su visión nacional y proletaria, juegue un papel en esta coyuntura decisiva.

Sin embargo, para Magón, Villa es un “caudillejo”, un “granuja” y por tanto no se da cuenta de que los enfrentamientos entre villistas y carrancistas son algo más que “envidias” entre “bandidos”; representan la lucha entre una dirección campesina y una dirección burguesa. De ahí su incapacidad de apreciar el significado de la unión de campesinos del norte y del sur; al extremo de

no sólo no impulsar este acercamiento sino de calificarlo de absurdo e imposible. A partir de ese momento al magonismo se le escapa la verdadera correlación de fuerzas y se le cierran todas las posibilidades de influir decisivamente en los acontecimientos.

Marginado de la corriente principal de la insurgencia desde 1913, no por ello RFM pierde su capacidad crítica y su profundidad de análisis. Su caracterización del carrancismo, aunque sólo represente la voz de una oposición periodística radical, es, como pocas, incisiva y visionaria.

Con motivo de las leyes promulgadas por el gobierno de Carranza en Veracruz, los magonistas alertan sobre las nuevas formas de explotación y sometimiento que acechan al campesino, de practicarse la reforma agraria concebida por los ideólogos carrancistas.

En el artículo “Las Reformas Carrancistas” publicado en *Regeneración* en 1914, RFM demuestra que si el campesino es dotado de tierra, pero carece de recursos materiales para trabajarla, necesariamente caerá en manos del gran capital a través de la usura y el comercio. Su independencia como productor no le dará otra ventaja más que someterlo a los riesgos de una mala cosecha. El mejoramiento de las condiciones de los trabajadores del campo, por esta vía, es un espejismo, pues “estando el mercado controlado por los capitalistas tendrá que trabajar más que cualquier jornalero (...) y la miseria continuará reinando en su lugar (...) de la misma manera que había ocurrido antes de la revolución”. En este artículo RFM describe una relación social que posee rasgos

La oveja negra muy semejantes a la propiedad parcelaria por Marx en el tomo III de *El Capital*; las formas de explotación que este régimen propicia son desenmascaradas de manera análoga por Marx y RFM. Sin embargo, lo verdaderamente importante en la denuncia de RFM de lo que podía ser el futuro del minifundista, de llevarse a cabo una reforma del estilo de la propuesta por Carranza y teorizada por su ideólogo Luis Cabrera, es que la previsión corresponde casi al pie de la letra con la situación real del campo mexicano a más de cincuenta años de haberse institucionalizado el reparto agrario de microparcelas de miseria.

“...suponiendo que hubiera tierra suficiente para que cada familia tuviera un pedazo de ella, cosa que es materialmente imposible, a la vuelta de poco tiempo, ya toda o casi toda ella estaría de vuelta en manos de acaparadores y de prestamistas, pues los agraciados con el reparto tendrían que pedir dinero prestado a los capitalistas para preverse de los útiles indispensables para trabajar, del albergue para guarecerse y de los víveres necesarios para poder subsistir ellos y sus familias hasta que pudieran levantar la primera cosecha. Tendrían, pues, que depender del rico lo mismo que antes, y lo que antes se les robaba en las tiendas de raya, lo que antes se quedaba en las uñas de los patrones, ahora quedaría en manos de los agiotistas y los banqueros, suponiendo que un gobierno paternal impulsara la formación de bancos agrícolas para el fomento de la agricultura en pequeña escala” (“Muera la propiedad individual”, *Regeneración*, noviembre de 1914).

X. El magonismo y el nuevo resurgir del movimiento obrero.

La insurrección campesina desatada a partir de 1911 fue acompañada por una nueva oleada de huelgas obreras en todo el país; sin embargo, el magonismo no influyó ya en ella de manera directa y el movimiento adoptó una línea políticamente defensiva.

El auge del movimiento obrero de 1906-1908 trascendió el nivel puramente económico, gremial y espontáneo, precisamente en la medida de la participación organizada del PLM. Las luchas de esos dos años cobran un matiz político, se extienden solidariamente en amplias regiones y elevan sus miras a objetos más ambiciosos, fundamentalmente debido a la acción de los clubes liberales y a la intensa actividad periodística del magonismo. Y es también gracias a su acertada participación en el auge societario, que el PLM se consolida como una importante fuerza nacional. Muchos de sus miembros se incorporan en esos meses al partido y buena parte de sus cuadros se foguean en esos combates.

A partir de 1908 las luchas obreras entran en franco reflujó forzadas por la brutal represión ordenada por Díaz, y no es sino hasta 1911 con la propagación de la lucha insurreccional y la crisis del aparato porfirista, que el movimiento obrero inicia un nuevo y más poderoso ascenso. Sin embargo ahora el PLM se mantiene casi al margen.

Si la participación acertada del magonismo en las luchas de 1906-1908 fortaleció al partido y colaboró a

La oveja negra situar a la clase obrera como una fuerza antiporfirista importante, la impotencia del PLM después de 1911 para desarrollar una política eficaz en el nuevo auge proletario, significa el debilitamiento acelerado del partido y propicia la inconsistencia política de las nuevas organizaciones obreras, que serán presa fácil del obregonismo.

Las mismas limitaciones ideológicas que le impiden a RFM intentar la centralización político-militar del campesinado bajo un mando único, están también en la base de la impotencia magonista para ofrecerle una disyuntiva al ascenso obrero. No bastaba plantear, como lo hizo el PLM, que los obreros se apropiaran de las fábricas y tomaran en sus manos la producción: también para los obreros el problema era tomar el poder. No era suficiente quebrantar el viejo régimen por su base, era necesario enfrentar a su aparato político-militar una fuerza centralizada igualmente poderosa que no sólo hiciera posible su derrocamiento, sino que garantizara la defensa y consolidación de las transformaciones emprendidas en la base misma del sistema.

A falta de una disyuntiva radical de poder que les permitiera ponerse a la ofensiva junto a las masas campesinas, los obreros desatan una serie de luchas parciales por reivindicaciones de trabajo y se centralizan espontáneamente en torno a una ideología y una política defensivas. Carentes de una vanguardia que ofreciera una disyuntiva, e incapaces de desarrollar por sí mismos una política propia, se refugian en el apoliticismo. Impotentes para enfrentar al paternalismo represivo de Madero, una posición realmente revolucionaria, mantienen

Armando Bartra
su autonomía a través de la intransigencia de sus luchas económicas.

Durante el interinato de De la Barra comenzaron a formarse por todo el país agrupaciones de tipógrafos, mineros, albañiles, sastres, alijadores, obreros textiles, entre otras, que tendían a constituirse en organismos más amplios de carácter gremial, regional y aun nacional.

Promovida por estas organizaciones se desató una ola de huelgas por todo el país, entre las que destaca el movimiento de los trabajadores textiles de 133 establecimientos, que a fines de 1911 y a principios de 1912 presentaron huelga tras huelga, demandando aumento de salario, diez horas de labor (trabajaban 12 o 14), contrato, etc. Dentro de esta línea, y sin perder su carácter defensivo, las organizaciones obreras pasaron a reivindicaciones más generales: la Confederación de Cámaras Independientes del Trabajo de Veracruz solicita el establecimiento de Juntas de Conciliación y Arbitraje, reconocimiento del derecho de huelga, etc.

Este amplio movimiento cristaliza en torno a la Casa del Obrero Mundial, fundada en julio de 1912. En torno a la COM confluyen la mayor parte de las agrupaciones obreras del país y su plataforma es la más nítida expresión de las posiciones políticas dominantes entre el proletariado: "...la Casa del Obrero Mundial ratifica una vez más su profesión de fe sindicalista y declara que su labor se concreta a promover la organización de los trabajadores en sindicatos gremiales". Su forma de lucha será "...la acción directa que, así entendida excluye

La oveja negra
la labor política, pues los sindicatos no queremos que el obrero se distraiga de su gran objeto, la lucha de clases”.

El magonismo no influye de manera directa en la formación de la COM, aunque algunos de sus ex militantes colaboran con ella: Soto y Gama, Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia, Santiago R. de la Vega, etc., y ciertas demandas del programa del 1906 son adoptadas por la agrupación.

XI. La denuncia tardía.

Tarde, demasiado tarde, y sin posibilidades de alterar el curso de los acontecimientos, RFM denuncia en 1916 la alianza de la COM y el carrancismo y llama a los obreros a apoyar la lucha campesina de Zapata. Sus argumentos, teóricamente impecables, son, sin embargo, políticamente impotentes. Hay, además una indefinición táctica: los magonistas no creen ya factible de manera inmediata la toma de las fábricas, pero por otra parte, les parece reaccionaria la lucha por mejores condiciones de trabajo en momentos de auge revolucionario. Ante esto, optan por llamar al obrero a luchar por la tierra junto al campesino, dejando de lado reivindicaciones sindicales reformistas y posponiendo la expropiación de las fábricas. Si es digna de sorprender la pretensión magonista de que el obrero se lanzase junto al campesino en la lucha por la tierra, pensemos que para RFM era simplemente inadmisibile el único otro llamado posible en ese momento: que la clase obrera luchara junto al campesino por el poder.

Las cosas marchan de otra manera, la independencia del proletariado comienza a manifestarse a partir de reivindicaciones inmediatas que chocan de inmediato con la intransigencia de su “aliado” Carranza. En un largo artículo —“Carranza se despoja de la piel de oveja”— RFM describe, analiza y desenmascara la política antibrera del nuevo gobierno encubierta en la demagogia de “paz social” y “armonía de los elementos nacionales”, y destruye anticipadamente toda la argumentación política que un año después cristalizara en la Constitución de 1917, con la teoría del “equilibrio entre los factores de la producción”, capital y trabajo, que institucionaliza la colaboración de clases y presenta al gobierno burgués como una fuerza, supuestamente neutral, que debe jugar el papel de mediador. Sin embargo, a estas alturas las denuncias de *Regeneración* contribuyen a crear conciencia en las masas, pero carecen de toda posibilidad de alterar el curso inmediato de los acontecimientos.

XII. Reflujo revolucionario en México y ascenso de la revolución mundial.

Para 1917 el PLM es una secta, un grupúsculo en el exilio. Al mismo tiempo la fracción carranza-obregonista se consolida en el poder, cerrando toda una etapa del proceso revolucionario.

La derrota de la corriente campesina radicalmente democrática y revolucionaria, unida a la mediatización y represión del movimiento obrero, sella el triunfo de Carranza. La Constitución de 1917 expresa en su con-

La oveja negra
tenido considerablemente avanzado para su época, la enorme importancia que cobraron en el curso de la lucha las fuerzas populares, obligando a la fejtura burguesa a radicalizar su posición so pena de perder la hegemonía, pero el momento y la circunstancia en que se elabora revelan nítidamente su carácter de clase.

El Congreso se reúne a legislar para el pueblo, precisamente después de que el pueblo ha sido derrotado. Las leyes que deben favorecer al hombre del campo se escriben serenamente cuando los ejércitos de Zapata y Villa han sido desmembrados. Los artículos obreristas se elaboran al mismo tiempo que son desarmados los ya inútiles batallones rojos y es clausurada la COM. Las promesas pueden ahora formularse por escrito, pues el pueblo derrotado no podrá exigir su cumplimiento.

Para 1917, RFM tiene que reconocer la imposibilidad inmediata de cambiar el curso y los resultados del movimiento iniciado diez años antes, y el magonismo entra en una nueva fase. Naturalmente *Regeneración* no abdica de denunciar las represiones del nuevo gobierno, ni deja de señalar, una y otra vez, las necesidades insatisfechas de obreros y campesinos; sin embargo, sobre todo a partir de 1918, parece ya claro que la liberación definitiva de las masas explotadas tendrá que ser producto de una nueva oleada revolucionaria. Las páginas de *Regeneración*, llenas en los años anteriores de artículos sobre la situación del país, se ven ocupadas cada vez más por notas y análisis sobre la situación internacional.

El reflujo de la revolución mexicana coincide con el ascenso de la revolución mundial que tiene su cúspide

Armando Bartra
en la revolución rusa de octubre. Para RFM la Revolución en México se encuadra ahora dentro del panorama internacional; los objetivos que los magonistas promovieron para México se alejan de la perspectiva inmediata, pero tienden a encarnar en el resto del mundo y, en la misma medida, a la larga, se presentan también como inevitables en nuestro país.

La “gran revolución” de la que habla RFM ya no es sólo la del pueblo de México, sino que tendrá que “incendiar al mundo entero”. En particular la Revolución Rusa llama la atención de Ricardo que veía en Lenin y en los bolcheviques a “los verdaderos internacionalistas” y en el Octubre Rojo “un llamamiento mundial para la revolución social en todos los países de la tierra”.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se radicalizó la represión en los Estados Unidos contra la prensa independiente y, en particular, contra los periódicos anarquistas; a mediados de 1918 le tocó el turno a *Regeneración*.

El pretexto para las detenciones de RFM y Librado Rivera fue el manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano fechado el 16 de marzo de 1918. Condenados a veinte y quince años de cárcel, respectivamente, entraron al presidio el 15 de agosto de 1918 para purgar sus penas. Ricardo ya no recuperaría su libertad; cuatro años después, el 20 de noviembre de 1922, moriría, probablemente asesinado por un carcelero, en el presidio de Leavenworth Kansas, en los Estados Unidos.

De las posiciones de RFM en los últimos años de su vida destacan los puntos de vista sobre la lucha sin-

La oveja negra
dical, las previsiones sobre el futuro de la Revolución Mundial y, especialmente, su actitud ante los comunistas que se concreta en las apreciaciones sobre la Revolución Rusa de octubre y la experiencia de la dictadura del proletariado.

Al sindicalismo estrecho, RFM oponía la idea de una revolución social de masas de carácter esencialmente espontáneo e impulsada por la “desesperación” y el “sufrimiento”. La agrupación sindical es insuficiente —sostiene Ricardo— porque, cuando mucho, mejora temporalmente la situación de los obreros pero dentro de las mismas condiciones sociales de opresión y explotación. “Es indispensable para los trabajadores —escribe— unirse, consolidar sus energías para obtener fuerza. La agrupación de los trabajadores, sin embargo no es todo: es necesaria la unidad de propósito, de un gran propósito (...) Unirse con el solo propósito de mejorar las condiciones de trabajo, obtener mejores salarios y menos horas de labor, es bueno porque en ellos se encuentra un alivio, pero el alivio es pasajero (...) Así, pues, la aspiración de los trabajadores organizados debe ser más grande que el mero mejoramiento de condiciones; debe ser una cuya realización evite que los amos sigan engañando a los trabajadores, y esta aspiración es la abolición de la propiedad privada.”

La importancia de la organización sindical revolucionaria reside, fundamentalmente, en que representa el germen de la futura organización de una sociedad de “productos libres”. Los revolucionarios deben, por tanto, trabajar en los sindicatos propagandizando sus objeti-

Armando Bartra
vos generales y surgiendo formas de luchas más radicales y efectivas.

Después de la Primera Guerra Mundial y a partir de la revolución rusa de 1917, RFM captó de manera penetrante el comienzo de toda una nueva época, la época de la “gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos” y, de la misma manera que Lenin, dirigía la vista a los pobres de los países oprimidos de Asia, avanzada de la incorporación a la revolución de los pueblos coloniales, viendo en su entrada a combate un elemento fundamental de la nueva época.

RFM escribía en una carta de abril de 1921:

“Lo que ayer era desaliento se cambia hoy en revolución. Hasta en las razas orientales, cuyo amor por la libertad permanece enterrado bajo el polvo, acumulado por miles de años de resignación, sopla un aliento del espíritu de protesta que ahora invade al mundo. El dios capital muere ahora desangrado después de su última loca aventura —es un caso claro de suicidio— y escucha el rumor de la azada que cava la fosa donde una humanidad descontenta le arrojará a puntapiés.”

El triunfo de la revolución en Rusia y el establecimiento de la dictadura del proletariado, despertaron en RFM una serie de reflexiones que fijan su posición frente a la concepción marxista del socialismo como etapa de transición a la sociedad comunista y, en general, su actitud ante los marxistas como fuerza política. Ricardo, ante todo, celebró el triunfo de los bolcheviques como un gran avance de la revolución mundial: discrepó, sin embargo, con ortodoxia anarquista, del establecimiento de una

La oveja negra forma estatal centralizada: la dictadura del proletariado. Esta posición, que lo llevó a enfrentarse críticamente con los comunistas, era a pesar de todo, muy distinta de la política de la CGT en México, que transformó en poco tiempo sus discrepancias con el marxismo, en una línea anticomunista, reaccionaria y de colaboración con el gobierno. Una vez más, la sensibilidad política de Ricardo le permitió evitar el peligro del dogmatismo doctrinario, con sus derivaciones reaccionarias y colaboracionistas, y lo llevó a sostener una línea de unidad contra el enemigo común y lucha ideológica con los aliados.

En algunas cartas de 1921 Ricardo define sus puntos de vista:

“Rechazo una guerra abierta contra los marxistas en países donde hay preparativos para intentar romper las cadenas. Una guerra semejante en estos países, solamente prolongaría la vida del enemigo, y por lo tanto, su poder, pues mientras combatiéramos entre nosotros mismos lo dejaríamos en paz (...) Debemos propagar sin cesar nuestros ideales; pero debemos ayudar a la tarea común de romper el yugo (...) Deseo hacer notar con claridad, que los marxistas contra quienes no deseo luchar antes de que se ponga el palo para pasar el arroyo, son los marxistas revolucionarios, aquellos que no recomiendan más la boleta electoral”.

De sus últimos años en la cárcel cabe destacar también, ya no un planteamiento político, sino una actitud ideológica: la total, absoluta, feroz intransigencia de Ricardo, ante las presiones orientadas a hacerlo claudicar de su posición: “En mis 29 años de luchar por la libertad lo he perdido todo (...) he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero

Armando Bartra del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa cosa es mi honra como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al capitalismo para poner en su lugar un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello: más bien me siento orgulloso de ello. Pedir perdón significaría que abduco de mis ideales anarquistas: y no me retracto, afirmo, afirmo que si la especie humana llega a gozar alguna vez de verdadera fraternidad y libertad y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo...”

Tal fue su intransigencia y beligerancia que pese a todas las presiones, sus carceleros se empeñaron a mantenerlo en prisión. “Ciertamente Magón está enfermo, pero todavía puede vivir unos años más, y por tanto, necesita pagar a la justicia esos cuantos años”, escribió el Procurador General de los Estados Unidos en 1921.

Finalmente alguien llegó a la misma conclusión a que había llegado el fascismo respecto de Gramsci encarcelado: “A este hombre hay que impedirle pensar”, y el 20 de noviembre de 1922, en la madrugada, un celador al que apodaban “El Toro” lo estranguló en su celda. El asesino apareció muerto días después, por obra de un preso mexicano.

Armando Bartra.

Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Autor de los libros, *Cosechas de ira: economía política de la contrarreforma agraria* (2003); *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* (2000); *Crónicas del sur: utopías campesinas en Guerrero* (2000); *El México bárbaro : plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato* (1996).

**Descarga todos los libros que hemos editado en
www.brigadaparaleerenlibertad.com**

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- **El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- **San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- **La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- **Testimonios del 68.** Antología literaria.
- **De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
- **La oveja negra,** de Armando Bartra.
- **El principio,** de Francisco Pérez Arce.

- **Hijos del águila**, de Gerardo de la Torre.
- **Morelos. El machete de la Nación**, de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
- **No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
- **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
- **Con el puño en alto**, de Mario Gil, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
- **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
- **Lee Mientras Viajas 1**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
- **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
- **Y si todo cambiara... Antología de Ciencia Ficción y Fantasía**.
- **Lee Mientras Viajas 2**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **Lee Mientras Viajas 3**. Antología literaria coeditada con ADO GL.
- **De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
- **El exilio rojo**. Antología Literaria
- **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.